

# ESTUDIOS MICHOACANOS XI

J. Luis Seefoó Luján  
Luis Ramírez Sevilla  
Editores



El Colegio de Michoacán



# ESTUDIOS MICHOACANOS XI

J. Luis Seefoó Luján  
Luis Ramírez Sevilla  
Editores



El Colegio de Michoacán

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
I. MUJERES Y NIÑOS EN LOS DIVERSOS MOLINOS DEL CAMBIO	25
Identidad étnica y de género. Entre la permanencia y el cambio <i>Yadira Cira Gómez</i>	27
Honor, moral y sexualidad en la cultura purhépecha: reglas y normas de comportamiento en las relaciones de pareja <i>Ana María Ramírez Herrera</i>	53
Aprendiendo a ser un “Santo de los Últimos Días”. Socialización adulta e infantil en la Iglesia mormona <i>Elizabeth Juárez Cerdi</i>	75
Sueños y expectativas de frontera: proceso de socialización de símbolos y significados con contenidos de la migración <i>Leticia Díaz Gómez</i>	105
II. RECONSTRUYENDO TRADICIONES Y CREENCIAS	123
¡Un coche, huache! Algunas intuiciones sobre la corporalidad en Huetamo <i>Jorge Amós Martínez Ayala</i>	125

Migración y devoción: el culto “al Jesús Nazareno” de Patamban, Michoacán <i>Patricia Moctezuma Yano y Juan Carlos Ruiz G.</i>	147
Adivinación purhépecha <i>Juan Gallardo Ruiz</i>	215
III. VIDA INTELECTUAL Y DESARROLLO ESCOLAR EN MORELIA Y EN LA PROVINCIA MICHOACANA	229
Alfabeto y costura en blanco: la educación de mujeres en Morelia durante el porfiriato <i>Oresta López</i>	231
José Torres Orozco: positivismo y filosofía biologicista <i>Ismael Ledesma Mateos</i>	271
La producción cultural en dos instituciones privadas de educación superior. Indicios de fronteras culturales en el espacio social <i>Luis Arturo Ávila Meléndez</i>	295
IV. PROCESOS POLÍTICOS	335
Legislación y comportamiento electoral en Michoacán, 1955-1995 <i>Eleazar Ramos Lara</i>	337
De la disputa por la presidencia municipal a la conformación de regiones autónomas pluriétnicas <i>Ma. del Carmen Ventura Patiño</i>	391
Los avatares de la alternancia política en la Tierra Caliente michoacana (1988-2001) <i>Salvador Maldonado Aranda</i>	419

Índice onomástico 453

Índice toponímico 461

# APRENDIENDO A SER UN “SANTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS” SOCIALIZACIÓN ADULTA E INFANTIL EN LA IGLESIA MORMONA

Elizabeth Juárez Cerdí  
*CIESAS-Occidente*

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este escrito<sup>1</sup> es detallar los mecanismos y las instancias que dentro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mejor conocidos como mormones) contribuyen a socializar a los adeptos que ingresan al grupo, a fin de que actúen bajo los preceptos religiosos; y a formar a los futuros “santos”, a través de la recreación de identidades moldeadas vía la normatividad y preceptos ético-morales que propone esta institución religiosa a sus miembros. Mi interés es mostrar la socialización que viven los niños en la Iglesia de los Santos; sin embargo, como tengo presente que ésta no tendría suficiente poder si no se reforzara con las enseñanzas que se les imparten en el hogar y que viven los niños cotidianamente, considero necesario hablar también de la socialización que experimentan los padres de estos en esa organización religiosa.

Primero diré que entiendo por socialización, enseguida daré algunos antecedentes del origen de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días y hablaré sucintamente de las características del grupo estudiado en la ciudad de Zamora, Michoacán; posteriormente me enfocaré en las instancias y en las estrategias utilizadas para socializar a los niños y a sus padres; proceso que favorece que los adeptos desarrollen una percepción diferente tanto de ellos mismos como de su familia y que entablen una relación distinta (a la que mantenían antes de su ingreso al grupo religioso) con los miembros de ésta y con la sociedad en la que se hallan inmersos.

1. La información que presento forma parte de la investigación de mi tesis doctoral dentro del programa del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CIESAS) sede occidente.

## UN PUNTO DE PARTIDA

El proceso de socialización ha sido ampliamente estudiado por la psicología, el psicoanálisis y la antropología social.<sup>2</sup> A grandes rasgos, en los estudios hechos desde estas perspectivas se destaca que este proceso implica: 1) la incorporación de un individuo (sea un niño o un adulto) a un grupo o colectividad; 2) el aprendizaje y/o adquisición (por parte de éste) de elementos tales como valores, normas de comportamiento, creencias, marcos cognitivos, códigos morales, etc., que le permiten responder a las expectativas que el grupo, sociedad o cultura tiene con respecto a sus integrantes; 3) el individuo (niño o adulto) al introyectar lo que se le ha enseñado y transmitido (a través del lenguaje verbal, simbólico o corporal) deberá comportarse como cualquier otro miembro de su misma edad, posición y sexo para que se le reconozca como parte de ese grupo.

El proceso de socialización que experimentan los hombres y mujeres que ingresan a una organización religiosa diferente de aquella en la que estaban (o se sentían) adscritos por nacimiento es semejante al que viven los niños pequeños cuando son educados para formar parte de una sociedad determinada. Empero, en el caso de los adultos conversos, la socialización además implica un proceso de sustitución de una serie de creencias, prácticas sociales y religiosas, valores, códigos éticos y morales, normas de comportamiento, marcos cognitivos y, en muchos casos, de sus relaciones sociales.

Ahora bien, para fines de este escrito entenderé por socialización: el proceso mediante el cual los conversos adquieren los conocimientos, léxico y habilidades que los hacen sentirse y participar como miembros más o menos capaces de un grupo religioso (Briem, 1966; citado en De la Serna, 1985). Este proceso implica tanto el aprendizaje de conductas y roles, como la creación de expectativas, deseos e imágenes de lo que deberán ser en el ámbito religioso, pero que se reflejan en su comportamiento en los campos social, económico y político. Cabe aclarar que ese comportamiento deberá ser acorde con lo que se espera de ellos como parte de una organización religiosa

2. Los textos que corresponden a cada una de estas áreas del conocimiento y que fueron consultados se encuentran registrados en la bibliografía de este escrito.

determinada y lo que los diferenciará de aquellos que no pertenecen a ésta. En el caso de los mormones, esas expectativas, deseos e imágenes también coadyuvaban a moldear sus identidades como “santos” y a trazar las metas que deberán cumplir como padres, esposos, ciudadanos, etc., como veremos en los datos etnográficos que presento.

#### ANTECEDENTES

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue fundada en Estados Unidos hacia 1830 por José Smith quien se consideraba “vidente, traductor, profeta, apóstol de Jesús y anciano de la Iglesia” (Pike, 1986: 329). Los textos que hablan de los inicios de la Iglesia mencionan que Smith tuvo una visión en la que el ángel Moroni le encomendaba la misión de traducir unas planchas de oro en las que estaban descritos los principios fundamentales de lo que sería la “verdadera religión”. Debido a que las planchas estaban escritas en un idioma antiguo y desconocido, solamente Smith, que se sentía “inspirado” por la divinidad, se adjudicó la tarea de descifrarlas; aunque recibió ayuda de Martin Harris y Oliverio Cowdrey en la redacción del documento ya traducido. Los preceptos éticos-religiosos plasmados en éste constituyen la base de la Iglesia y están contenidos en el *Libro de Mormón*.

La recién formada Iglesia se erigió bajo una estructura jerarquizada en la que José Smith era la máxima autoridad. Al interior de ésta también se crearon las instancias necesarias para instruir a los miembros, para reeducar a los que se iban adhiriendo y que provenían de otras organizaciones religiosas y para propagar la doctrina mediante una ardua labor de proselitismo y así colaborar en el crecimiento de la nueva propuesta religiosa. Es importante destacar que las mujeres representaban un porcentaje alto de la membresía, por lo que se instituyó una asociación femenil denominada Sociedad del Socorro que en ese entonces tenía entre sus objetivos: servir en el lugar en que se realizaba el culto (limpiarlo, embellecerlo, etc.), elaborar alimentos y confeccionar ropa para los hombres que trabajaban en la construcción de su templo, visitar a los enfermos y ayudar a los miembros del grupo que tuvieran alguna necesidad. Actualmente el objetivo de esta



asociación femenil es la socialización de las mujeres que ingresan al grupo, preparándolas para que cumplan eficientemente con su papel de madre, esposa, ama de casa, administradora del “gasto” que el esposo les dé, etcétera.

La Iglesia de los Santos, que empezó en el siglo XIX con aproximadamente un centenar de adeptos, con el paso del tiempo se diseminó a todo el mundo. Ha crecido de tal manera que para 1992 comprendía 8.3 millones de creyentes (Fortuny, 1995) establecidos en países de Europa, Asia, África y América (del Norte, Centro y Sur). Su organización actual sigue siendo altamente jerarquizada, e intenta reproducir en ésta la conformación de la Iglesia primitiva cristiana compuesta por apóstoles, profetas, pastores, doctores, evangelistas, presbíteros, diáconos y maestros; la máxima autoridad es el presidente de la Iglesia.<sup>3</sup>

En las congregaciones mormonas además de estos cargos, se reconocen dos tipos de sacerdocio: el aarónico y el de Melquisedec. Aquellos que detentan el primero se enfocan en atender los asuntos materiales de la Iglesia; los que poseen el segundo, se encargan de los aspectos espirituales. La Iglesia mormona también está organizada por géneros. Sólo los hombres pueden llegar a desempeñar los cargos de dirección y a detentar los dos sacerdocios. Todo varón que sea buen padre de familia, responsable, que obedezca los mandamientos y principios de la doctrina y que pague el diezmo, puede aspirar al sacerdocio aarónico primero y al de Melquisedec, después.<sup>4</sup>

Los principios doctrinales, así como las normas y mandamientos con los que deben regir su vida los mormones se encuentran comprendidos en sus libros básicos: *Doctrinas y Convenios*,<sup>5</sup> *La Perla de Gran Precio*, *Palabra de Sabiduría*, pero principalmente en el *Libro de Mormón*. Los miembros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días se diferencian de los de otras organizaciones religiosas no cató-

3. Este cargo lo detentó primero J. Smith y a su muerte lo asumió B. Young que junto con sus seguidores fundó la ciudad de Salt Lake en 1847 (en el ahora estado de Utah). En este lugar se encuentra actualmente la oficina central y sede en el ámbito internacional. Además, aquí se concentra el archivo donde se hallan las genealogías de todos los miembros de la Iglesia en el mundo.
4. Melquisedec reviste mayor rango que el aarónico, llamado “sacerdocio menor”.
5. Habla de la historia de la Iglesia durante sus primeros años en EU y las revelaciones que tuvo J. Smith sobre las normas, mandamientos, artículos de fe y organización de la Iglesia.

licas por sus creencias y ritos, entre estos se encuentran la realización del “bautizo de los muertos” y del “matrimonio eterno”, que se llevan a cabo en lugares especiales y a los que sólo pueden asistir los miembros (es decir, únicamente aquellos que son bautizados en la Iglesia).

## LA IGLESIA MORMONA EN ZAMORA

Los primeros misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días arribaron a la ciudad de Zamora aproximadamente en 1960 y sufrieron diferentes muestras de intolerancia de parte de sus habitantes, pues habían llegado a una ciudad muy católica y conservadora, donde la Iglesia católica ha tenido una presencia relevante no sólo en el ámbito religioso,<sup>6</sup> sino también en la vida social, política y educativa.<sup>7</sup> El celo religioso se hizo evidente de varias maneras: en algunos lugares a donde llegaban a propagar su doctrina, los misioneros mormones eran corridos a pedradas; otras veces, fueron encarcelados, y después de algún tiempo, los dejaban en libertad a condición de que jamás regresaran a la ciudad. La intolerancia también se expresaba en los sermones dominicales de los sacerdotes católicos en varias parroquias y capillas de Zamora.

Aproximadamente en 1963, una familia originaria de una población localizada al norte del país y que era parte de la Iglesia mormona, llegó a radicar a Zamora. Al establecerse en esta ciudad y conocer los hechos que habían vivido los misioneros que les precedieron, no hicieron labor de proselitismo directo sino que, a través su activa participación en diferentes organizaciones sociales,<sup>8</sup> poco a

6. La ciudad de Zamora es sede de la diócesis y ha figurado en el escenario nacional por la importancia de los cargos que han ocupado algunos clérigos formados en el Seminario zamorano (ubicado en la cercana población de Jacona); y por el número de sacerdotes, iglesias y órdenes religiosas que existen en la ciudad.
7. En Zamora es posible encontrar numerosos centros educativos que van desde el nivel de jardín de niños, hasta preparatoria, normal y normal superior dirigidos por sacerdotes y religiosas.
8. Participaron en la Sociedad de Padres de Familia y en la Junta de Mejoras Materiales (en todos los niveles de preescolar, primaria y secundaria) en las escuelas de gobierno a las que asistían sus hijos. Como médico, el varón de esta familia colaboraba en la Cruz Roja sin percibir remuneración alguna y también daba consultas en su casa a personas de escasos recursos cobrando una mínima cantidad (a veces no recibía ningún pago, debido a la pobreza de los pacientes).

poco se fueron ganando el respeto de los zamoranos y su aceptación como creyentes no católicos. La activa labor social de esta familia en un contexto adverso, sólo puede ser entendida a partir de las enseñanzas que se dan en el grupo religioso. Al respecto esta primer familia mormona en Zamora comentó:

En la iglesia nos enseñan que el hombre está aquí para luchar por un progreso eterno y el progreso empieza donde estemos y como estemos; y no solamente para nosotros, sino también para las personas que nos rodean. Ahora nos sentimos orgullosos de nuestros actos, de lo que hicimos cuando llegamos a Zamora en las escuelas a las que iban nuestro hijos.<sup>9</sup> Trabajamos duro porque algunas estaban cayéndose y con las bancas todas viejas e inservibles. Invertimos tiempo, dinero, trabajo, pero al final logramos lo que queríamos: que esas escuelas fueran un lugar digno y seguro para nuestros hijos. La gente empezó a conocer nuestro trabajo y se dieron cuenta que no veníamos a imponer nuestras creencias, sino a mostrar lo positivo de éstas. La gente de aquí nos acepta por que ha visto nuestro trabajo, la lucha; por que hemos demostrado con hechos lo que es la iglesia y lo que ahí nos enseñan (señora Murguía, ama de casa de clase media; actualmente sigue colaborando en diversas instituciones sociales y en actividades culturales no lucrativas).<sup>10</sup>

El periodo en que esta familia mormona buscaba su inserción en la sociedad zamorana, también fue un tiempo de grandes transformaciones en el ámbito social, económico, educativo y laboral para los habitantes de la ciudad de Zamora. A fines de los años sesenta, con la intensificación de cultivos comerciales y la apertura de plantas procesadoras de legumbres y frutas, se amplió el abanico de opciones de trabajo asalariado; sin embargo, esto no fue suficiente para detener a los zamoranos que continuaron migrando a Estados Unidos

9. Los hijos de esta familia asistieron a escuelas federales, que eran utilizadas únicamente por personas de escasos recursos; pues quien podía pagar mandaba a sus hijos a colegios particulares, que generalmente eran dirigidos por órdenes religiosas católicas. Aún aquellos de clase media baja, hacían todo lo posible por no meter a sus hijos a las escuelas “del gobierno”, por considerar que en estas la educación no era buena y no se les enseñaban principios morales y éticos.
10. En el tiempo en que realicé el trabajo de campo, la señora Murguía fungía como presidenta de la Sociedad del Socorro.

en busca de mejores oportunidades de empleo. Paradójicamente, la ciudad empezó a crecer con la formación de asentamientos irregulares conformados por los (y las) jornaleros agrícolas que llegaban de las comunidades cercanas a trabajar en la siembra y recolección de fresa, papa, jitomate, cebolla y otras hortalizas, granos y forrajes.

La apertura de plantas procesadoras de frutas y legumbres significó una alternativa, sobre todo para las mujeres. Muchas zamoranas (y aún aquellas de poblaciones aledañas a la ciudad) entraron al mercado laboral, no sin antes enfrentarse a conflictos y problemas familiares<sup>11</sup> como a la crítica y estigmatización social por decidirse a trabajar fuera de su hogar, en dominios hasta entonces poco transitados por las mujeres. Con el paso del tiempo, las dificultades de las zamoranas para laborar fuera de su casa han aminorado. De igual manera, la intolerancia religiosa ha ido disminuyendo; sin embargo, el proceso no ha sido fácil para los mormones ni para otros grupos no católicos existentes actualmente en la ciudad.

La primera etapa de conformación del grupo mormón inició cuando la familia Murguía logró reunir algunos adeptos en casas particulares para estudiar los libros de la Iglesia. Posteriormente, en los años setenta, llegaron los misioneros que continuaron con la preparación de los simpatizantes y realizaron los primeros bautizos, requisito indispensable para ser reconocidos como miembros plenos de la Iglesia de los Santos. Al ir creciendo este grupo inicial se constituyen en una congregación, posteriormente, al tener alrededor de 100 miembros bautizados, conforman una *Rama* que estaba al cuidado y dirección de un presidente. Actualmente en Zamora existen dos *Ramas*: una atiende a los adeptos residentes en la parte norte de la ciudad (y poblaciones aledañas); y, la otra a los que viven en el sur. Ambas *Ramas* están bajo la jurisdicción de la Misión México-Guadalajara.

Las instalaciones de estas dos *Ramas* se ubican en colonias de clase media alta, pero su membresía está conformada por personas de las clases baja y media y, en menor medida, de media alta; todas ellas tenían como adscripción religiosa previa el catolicismo. Los varones que pertenecen a la Iglesia se dedican al comercio, algunos son profesionistas, otros empleados bancarios, estatales o del

11. Al respecto pueden verse los trabajos de Rosado (1992) y Mummert (1994 y 1995).

municipio, técnicos electricistas, plomeros, o dependientes de algún comercio. Las mujeres son amas de casa, empleadas de comercios, de las “congeladoras”, de oficinas gubernamentales, maestras o comerciantes por cuenta propia.

Cada una de las *Ramas* cuenta con subgrupos en los que se adscriben los miembros dependiendo de su edad y sexo, por ejemplo están la Sociedad del Socorro (conformada por las mujeres casadas y dirigida por una presidenta que se auxilia de dos consejeras y una secretaria), el grupo de las jóvenes solteras, el de los varones solteros, el de los hombres casados y los niños (que veremos con más detalle cuando presente las instancias de socialización infantil).

#### VIEJAS CONCEPCIONES EN NUEVOS ESCENARIOS

El proceso de socialización que se lleva a cabo con los conversos en la Iglesia de los Santos tiene como objetivo crear y/o consolidar cualidades, conocimientos, comportamientos y habilidades que les permitan identificarse como parte del grupo religioso y actuar bajo los preceptos propagados en éste, en el nuevo modelo y orden familiar que la Iglesia les propone. Por ejemplo, las enseñanzas que se imparten a las mujeres buscan reforzar su identidad femenina a partir de un sistema simbólico; concepciones con las que se pretende que ellas obtengan una posición más respetable y revaloren su papel dentro de la familia y la sociedad. En el proceso de socialización que viven las zamoranas que ingresan al grupo, se les enseña que ellas son muy importantes para el buen desarrollo de cada uno de los miembros que conforman su familia (nuclear), de ahí la responsabilidad que tienen de prepararse continuamente para desempeñar “adecuadamente” su papel no solo como madre y esposa, sino también como ciudadana, vecina, empleada, compañera de trabajo, etcétera.

La revaloración de los miembros de la Iglesia de los Santos va asociada a la obediencia que estos deben a la normatividad que regula las relaciones entre los géneros, entre las generaciones y de cada uno de los individuos con la divinidad y con la sociedad en la que se encuentran inmersos. Los valores, preceptos y códigos de conducta que plantea la Iglesia mormona no se oponen radicalmente a la nor-

matividad social existente (influenciada por las normas y preceptos emitidos por la Iglesia católica), pero si propone que los mormones eviten conductas que son consideradas nocivas; por ejemplo: fumar, tomar bebidas alcohólicas y café, tener relaciones extramaritales, robar, el libertinaje, el aborto, la violencia doméstica, las relaciones prematrimoniales, etcétera.

Se les enseña, a todos los miembros por igual, que no deben decir palabras altisonantes (groserías), maldiciones, alburas, ni hablar mal de nadie; se les exhorta a ser limpios, pulcros en su trabajo, respetuosos con aquellos que los rodean (sean o no miembros de la Iglesia), de las autoridades civiles y de los símbolos patrios, a ser trabajadores, responsables, honrados y a no creer que son mejores que otros. Con mayor insistencia se recomienda a las mujeres no usar expresiones groseras o maldiciones, a tener su casa en orden y limpia y a ser solidarias con los demás (sean o no parte de la congregación) no sólo en lo económico y material, sino también en los problemas de tipo moral.

La enseñanza de los preceptos doctrinales y de la normatividad se transmite a través de diversos medios: folletos, libros, revistas, películas, clases en la Escuela Dominical y en las pláticas de los misioneros. Estos elementos resultan muy eficaces para “empapar” a los nuevos adeptos de la doctrina y de las reglas que rigen la vida de los miembros de la Iglesia. El proceso de socialización que se lleva a cabo en esta organización religiosa es considerado como una medida necesaria, pues la mayor parte de su membresía es conversa. Utilizar videos, folletos ilustrados y la enseñanza verbal son recursos convenientes para adoctrinar, principalmente, a los niños y a los adultos que no saben leer.

Cabe destacar que las enseñanzas de la Iglesia no confrontan los papeles socialmente asignados a hombres y mujeres, más bien los refuerza cotidianamente. A las casadas se les recuerda que deben estar al cuidado de los hijos y de su hogar, que deben ser madres amorosas y esposas fieles. A los varones se les dice que deben ser responsables de la manutención de su familia (nuclear) y de la educación de sus hijos, padres amorosos y hombres trabajadores. A la par de mencionar las obligaciones que hombres y mujeres tienen, se hace énfasis en el valor que los creyentes poseen como personas e “hijos de Dios”. Esta reeva-

lorización los lleva a tener una nueva percepción de sí mismos, de su lugar y deberes dentro de la familia. En el caso de los hombres es más notorio este proceso, pues también cambia la imagen que se transmite a los demás que no son parte del grupo religioso.

Cuando uno empieza a seguir las enseñanzas de la Iglesia, la vida de uno cambia. Yo antes tenía muchos problemas con mi esposa porque era muy mujeriego, a veces hasta descuidaba a la familia por andar 'por ahí'. Ahora ya no, ya estoy más en paz con mis hijos y con mi esposa. Lo que gano con mi trabajo es para la comida y para la casa, para los hijos. Mi tiempo es para la familia, para el trabajo y para Dios. Desde que vamos a la iglesia mi familia está más unida y hablo más con mis hijos. Los amigos con los que andaba antes dicen que no soy el mismo, que ahora ni me conocen por lo que he cambiado (señor Carmona, 48 años, comerciante de clase media; pertenecen a la iglesia desde hace siete años, él, su esposa y dos de sus hijos solteros).

Es importante subrayar que cuando un(a) zamorano(a) ingresa a un grupo religioso no católico, sus redes sociales previas pueden debilitarse o deshacerse porque deja de compartir algunas actividades y diversiones "mundanas". Esta situación, generalmente, lleva a que los conversos mormones desarrollen gran parte de su vida social al interior de su grupo religioso. Si, además, con el cambio religioso se rompió la relación con su familia de origen, el mormón centrará su atención y afecto únicamente en su familia de procreación (nuclear), aunque todos los miembros de ésta aún no se hayan convertido a la fe mormona.

Ahora bien, la estructura organizativa de la Iglesia y la propia dinámica dentro del grupo en el que se divide por edad y sexo a los mormones tanto durante la Escuela Dominical como en parte de las actividades religiosas, permite que los dirigentes ejerzan algún tipo de control y vigilancia sobre los miembros de la congregación a su cargo. Sin embargo, debido al proceso de socialización que viven los creyentes, la normatividad, disciplina y control no se ve como una imposición sino como parte de lo que es "bueno, aceptado y benéfico para los individuos, la familia y la sociedad" (Graciela una zamorana

de 28 años, mormona desde hace cuatro, ama de casa, esposa de un empleado).

## SOCIALIZACIÓN INFANTIL

El proceso de socialización infantil en la Iglesia es permanente y se lleva a cabo a través de diversos medios; uno de ellos es formal, se realiza a través de la enseñanza que reciben los niños en el templo, durante la Escuela Dominical (que se efectúa después del servicio religioso); el otro es informal, se práctica (y comunican las enseñanzas) por medio de las interacciones y actividades recreativas llevadas a cabo en la iglesia en fechas especiales (por ejemplo después de alguna celebración religiosa o festividad "profana" a la que asistan los niños) o durante el periodo vacacional. Para impartir la instrucción religiosa en la Escuela Dominical se divide a los niños por edad y sexo. Los pequeños de uno u otro sexo participan en los grupos denominados de primaria; de 12 a 16 años, se incorporan a los de adolescentes; y las personas de 17 en adelante, forman parte de los jóvenes solteros.

Los grupos de "primaria" se subdividen en: a) Guardería: de meses hasta 2 años; b) Rayitos de Sol, 3 años; c) Estrellitas: 4 y 5 años; y, d) Grupo Haz lo Justo (HLJ): 6 y 7 años, donde se prepara a los pequeños para su bautizo, pues antes de esta edad, por normas de la Iglesia, no es correcto hacerlo.

A partir de los 8 años se separa a los niños por edad y sexo. Los niños forman dos grupos: a) Marcadores A (8 y 9 años); y, b) Marcadores B (10 y 11 años). Después, al cumplir los 12 años, se integran al núcleo de adolescentes llamado Grupo para el Sacerdocio. Las niñas, se distribuyen en: b) Minimozas A (8 y 9 años); y, b) Minimozas B (10 y 11 años). Y, al igual que los varones, pasan al grupo de los adolescentes.

La Escuela Dominical para niños se divide en dos partes. En la primera se abordan temas exclusivamente religiosos, y en la segunda se les enseñan los preceptos con los que deberán de normar su conducta como hombres y mujeres mormonas. Las maestras de los niños generalmente son jóvenes solteras que utilizan diferentes técnicas



pedagógicas (cantos, dibujos, representaciones teatrales, juegos, etc.) para impartir la enseñanza y que se guían por un manual editado por la Iglesia para dar su clase. Durante la sesión, los niños participan leyendo algún párrafo de los escritos publicados por la Iglesia (principalmente del *Libro de Mormón*) y contestando las preguntas que les hacen las maestras.

La dinámica que siguen los subgrupos en sus clases dominicales es la siguiente: primero, la maestra o el niño designado da la bienvenida a los asistentes; después, otro pequeño dirá una oración (ésta puede consistir en sólo dar gracias a Dios por lo recibido en la semana, por poder asistir ese domingo a la iglesia, etc.); al terminar ésta, entonarán himnos y, posteriormente, las maestras darán la enseñanza. Cuando ellas han concluido, los niños que están preparados presentarán algún tema que les interese y que desarrollaron en su casa con la ayuda de sus padres. La clase se termina con un himno y una oración. Cada domingo las maestras dejan a los niños la tarea de memorizar algunos párrafos de los artículos de fe; y en la siguiente sesión les preguntan sobre estos. Para ello, organizan una especie de juego o competencia entre los niños, ganan los que dicen bien y rápido los versículos estudiados. Aquellos que cumplieron con la tarea se hacen acreedores a un reconocimiento y los que no recibirán alguna reprimenda o les llamarán la atención tanto a ellos como a sus padres por no motivarlos a estudiar. Todas las actividades que las maestras les encomiendan a los niños para que las realicen en su casa son una buena estrategia para involucrar a los padres en su educación religiosa, pero también pueden ser vistas como una medida para estimularlos a dedicarles algún tiempo a cada uno de sus hijos.

La estructura de la clase cambia el primer domingo del mes, que es el día dedicado a los testimonios. Las clases dominicales son las instancias donde se enseña al niño(a) a testificar, acto que realizará delante de todos los miembros de la Iglesia, durante la parte de los servicios religiosos dedicada a este fin. Por ello, durante el tiempo designado a su clase, como ejercicio, todos los niños testifican frente a sus compañeros; la maestra aprovechará este momento para corregir la forma en que lo hagan. Testificar frente a todos los asistentes al servicio religioso es un acto muy importante para los niños e implica que deben memorizar lo que van a decir, mantenerse serios, serenos

y hablar clara y pausadamente. Un ejemplo de un testimonio infantil es el siguiente.<sup>12</sup>

Yo testifico que José Smith es el profeta de Dios, que esta Iglesia es la verdadera, que el *Libro de Mormón* es verdadera palabra de Dios. Todo esto lo digo en nombre de nuestro hermano mayor Jesucristo.

Algunas veces, en sus testimonios, los niños también dan gracias a Dios por que obtuvieron buenas calificaciones en la escuela, aprobaron el año escolar, salieron bien en sus exámenes, se recuperaron de alguna enfermedad o por algún beneficio que sus padres obtuvieron (por ejemplo que su mamá recobró la salud, que su papá consiguió trabajo o que terminó bien alguna encomienda).

Ahora bien, las clases dominicales también representan la oportunidad para enseñar a los niños las normas de comportamiento que deberán observar dentro y fuera del templo. Por ejemplo, al tratar temas como el de la reverencia, las maestras les explican a los niños qué es y la importancia de ésta, y aprovechan la ocasión para llamarles la atención a aquellos que no cumplieron con este precepto durante el tiempo dedicado a los servicios religiosos, ya sea porque salieron corriendo y hablando de la capilla o porque no tuvieron el debido respeto a los que estaban presidiendo el culto dominical. Los niños, ante la llamada de atención se comprometen a no continuar con esa conducta.

Cuando los niños llegan a la preadolescencia se les imparten enseñanzas sobre la etapa psíquico-biológica que empezarán a vivir. A través de explicaciones sencillas las maestras les hablan de los cambios que experimentarán y de la pureza y castidad con la que deberán “guardar” su cuerpo. Las prescripciones y prohibiciones que se les transmiten, se refuerzan con materiales de lectura que la Iglesia elabora para los niños y jóvenes. Estas enseñanzas son introyectadas de tal manera por los adolescentes, que las repitieron de memoria al ser entrevistados:

12. El testimonio de los adultos generalmente hace referencia a su experiencia de conversión, a beneficios o logros obtenidos o a la ayuda que Dios les ha dado para solucionar algún problema.

Dios nos ha dado leyes para gobernar el sagrado poder de la procreación, y castigos para quienes abusen de él. Él nos ha mandado que debemos refrenarnos de toda relación sexual que no sea dentro del matrimonio. Jesús enseñó que hasta los pensamientos impuros nos manchan y nos hacen indignos. Debemos conservar nuestros pensamientos limpios y ser modestos en nuestras acciones, en nuestra forma de hablar y de vestir (Sandra, 13 años, cursa primero de secundaria, proviene de una familia de clase media baja, sus padres se adhirieron a la iglesia hace 4 años).

Dios nos ha enseñado que debemos tratar nuestro cuerpo como un templo sagrado. Para ayudarnos a comprender este principio él nos reveló por medio de José Smith una ley de salud que se conoce como *Palabra de Sabiduría*, la cual dice que no debemos ingerir bebidas alcohólicas, café o té, ni fumar o tomar otras drogas perjudiciales. Estas sustancias dañan nuestro cuerpo y afectan nuestro espíritu (Pablo, 12 años, estudiante de secundaria, proviene de una familia de clase media, su madre asiste a la iglesia desde hace 3 años, su padre no ha querido adherirse al grupo).

#### “MISIÓN” DE CADA MIEMBRO DE LA FAMILIA

Para los mormones, cada uno de los integrantes de la familia (nuclear) tiene una tarea que cumplir en la tierra. La “misión” de los padres y de los hijos, de los cónyuges, de las mujeres y de los hombres, se les recuerda y reafirma en las enseñanzas que se imparten en las diferentes instancias de socialización de la Iglesia. Esa misión, como ya mencioné, no contradice de manera evidente lo asignado y aceptado en la sociedad zamorana para cada uno de los géneros. Al contrario, aspectos de la normatividad social se enfatizan y muchos de los roles y aspectos asociados a las identidades femeninas y masculinas se refuerzan.

Es importante aclarar que para los mormones, la misión de cada individuo no se podría llevar a cabo si no se forma parte de una familia, por lo que en las enseñanzas se enfatiza la unión que debe prevalecer en ésta. En la Iglesia de los Santos no se acepta el divorcio; más aún, los mormones hablan de la continuación del vínculo familiar a través de lo que llaman el “matrimonio eterno”:

El matrimonio que se hace en el templo es para toda la eternidad y no como dicen en otras Iglesias 'hasta que la muerte los separe'. Aquí es para toda la vida y aún después de la muerte (señor Rosas, 25 años, clase media, técnico en electrónica, tiene 4 años de pertenecer a la iglesia. En el año 2000 fue al templo de la ciudad de México a realizar la ordenanza; convenio o promesa sagrada del matrimonio eterno).

Los mormones consideran que los esposos (hombre y mujer) tienen la misión de procrear, de constituir el mejor ejemplo para sus hijos y de convivir juntos en armonía. En este sentido, se hace mucho énfasis en las clases dadas a las mujeres en la Sociedad del Socorro y en las que se les dan a los hombres casados, que su conducta como padres debe ser coherente con lo que les enseñan a los niños:

No se puede disciplinar a los pequeños si los padres hacen lo que quieren; si cada uno va por su lado como si no estuvieran casados; y dicen una cosa, pero los niños los ven que hacen lo contrario (comentario de la presidenta de la Sociedad del Socorro).

La misión de los hombres consiste en ser los guardianes, los proveedores y el apoyo de su familia. A las mujeres se les recuerda que su deber es cuidar, alimentar y proteger a sus hijos. La misión de los hijos es portarse bien, estudiar y ayudar a sus padres en lo que puedan de acuerdo con su edad, porque "la familia es fruto de un esfuerzo colectivo" (idea expresada en una de las clases para mujeres casadas).

En la Iglesia se enseña a hombres y mujeres que la familia (nuclear) es lo más importante y que las adversidades son sobrellevadas más fácilmente si ésta se mantiene unida:

La familia debe estar en primer lugar, porque se puede destruir todo lo demás, la casa, la ciudad, pero siempre podemos empezar en cualquier otra parte, si tenemos a nuestro lado a nuestra familia que nos apoya. La familia es lo más importante que hay en la tierra, vale más que todas las posesiones que podamos obtener. La meta que tenemos como mormones en la tierra es llegar a tener una familia eterna (señor Jiménez, 40 años, profesionista, padre de tres hijos, pertenece a esta iglesia desde hace 5 años).

Al enfocar la Iglesia mormona sus esfuerzos en consolidar la estructura familiar de los miembros se fortalece a sí misma como organización religiosa minoritaria en medios sociales adversos y puede enfrentar con menos riesgo de desintegración como grupo, las situaciones de intolerancia religiosa que se le presenten; como sucedió en la ciudad de Zamora en los años sesenta y setenta, y como acontece en gran parte de los países que son mayoritariamente católicos cuando se establecen organizaciones religiosas diferentes. Si la Iglesia de los Santos no dirigiera sus esfuerzos en lograr que todo el núcleo familiar se integre a la organización mormona y se mantenga unido en ésta, entonces se enfrentaría a que los adeptos durarían poco tiempo y, probablemente, terminarían por salirse debido a las presiones del marido o de la esposa.

Ahora bien, para las zamoranas mormonas solteras, y aún para las casadas, la formación de una familia tiene gran importancia. Las entrevistadas consideraron que uno de los “llamamientos” más trascendentales de las mujeres es el de ser madres, porque “la maternidad permite a los seres espirituales venir a la tierra a perfeccionarse”. Esta manera de ver y entender la maternidad se transmite a las mormonas durante las clases impartidas en la Sociedad del Socorro y en los cursos tomados por las jóvenes solteras. En éstas también se les recomienda no utilizar anticonceptivos químicos (pastillas o inyecciones). No se les prohíbe expresamente usar algún método de planificación familiar, pero si se les “sugiere” que no tengan menos hijos de los que puedan alimentar y cuidar porque si lo hacen “le estarían quitando la oportunidad a una alma de venir a progresar a la tierra”. En este sentido, el hecho de que hombres y mujeres decidan no casarse, no tener hijos o limitar el número de estos por medios no naturales, es visto por los mormones como “un plan del demonio”, más que como una decisión personal.

Que las personas de ahora ya no quieran formar una familia es un plan sutil de Satanás, porque sabe que una familia unida es un grupo fuerte, donde no podrá entrar. Aún los que no creen en Dios saben que las familias unidas pueden llegar a lograr una sociedad mejor. Pero hoy ya no es importante para las personas formar una familia. Las parejas se unen libremente y si no se entienden se separan dejando a los hijos sin padre o sin madre. Todo esto es malo ante los ojos del Señor,

porque la familia es la parte fundamental de todo. A ver, ¿díganme que sociedad podemos tener con estas parejas? (ideas expresadas por la presidenta de la Sociedad del Socorro durante la clase para mujeres casadas).

La importancia dada por los mormones a la familia, también conduce a que en las enseñanzas que se imparten en la Sociedad del Socorro, recomienden a las mujeres que no trabajen y si tienen que hacerlo para contribuir a la manutención de la familia, se les aconseja que lo hagan en su hogar. Para ello se les brindan diversos cursos en los que pueden aprender oficios y/o manualidades con los que obtendrán algún dinero sin salir de su casa. Dentro de las instalaciones de la iglesia se les dan clases de cocina (en las que aprenden a preparar la soya como sustituto de la carne y el aprovechamiento de los restos de comida del día anterior), de repostería, de nutrición, de corte y confección, de elaboración de conservas y dulces, de corte de cabello y de economía doméstica, para que aprovechen mejor el salario que sus esposos perciben. A las que no saben leer y escribir se les enseña, si ya saben se les recomiendan varios textos (revistas y libros elaborados por la Iglesia) para que continúen preparándose y ayuden a sus hijos en sus tareas escolares y en las que les dejan en la Escuela Dominical.

La enseñanza que se imparte en la Iglesia mormona a hombres y mujeres, también implica que cambien su comportamiento hacia los miembros de su familia, principalmente hacia los niños y adolescentes. Por ello, se dan pláticas especiales a los padres, en las que se transmite una especie de código de conducta y/o exhortos que deberán poner en práctica en su hogar. En este código se destacan las siguientes recomendaciones: 1) que su vida sea un modelo de honestidad, moralidad y trabajo; 2) respete a cada miembro de la familia “como a un hijo de Dios, muéstrele su amor y afecto”; 3) escuche con atención e interés a sus hijos, compréndalos y ayúdelos; 4) reprenda en privado, con gentileza y enseñe en lugar de criticar. No debe poner en evidencia a las personas. Debe usar elogios verdaderos y sinceros para que los niños se sientan útiles y necesarios; 5) respete la intimidad de cada miembro de la familia; 6) dedique cada día, un tiempo a sus hijos (de forma individual); 7) sea cortés y use expresiones como:

“gracias”, “por favor”, “lo siento”; 8) perdone y olvide. No hable siempre de los errores pasados. Pida disculpas; 9) desarrolle intereses comunes para que toda la familia los comparta; 10) cuando dé instrucciones que sean claras y asegúrese de hablar de las consecuencias de no seguirlas.

Se sugiere a los padres que dentro de las enseñanzas impartidas a los niños en el hogar, les hablen sobre la importancia del ayuno y lo que significa (pues no solamente es dejar de ingerir una o dos comidas al día, sino dar a los más necesitados lo que se habría gastado en éstas) y alentarlos para que del dinero que ellos les dan para gastar, guarden una parte para ofrendar el diezmo. Si los niños, durante su tiempo libre, reciben remuneración por alguna actividad, con mayor razón se les recuerda que deben aportar 10% de sus percepciones a la Iglesia. Los padres también deberán fomentar en sus hijos el deseo de “propagar la palabra de Dios” para que, cuando tengan la edad necesaria, salgan de “misiones”.<sup>13</sup>

El ejercicio de esta práctica implica algunas diferencias dependiendo si se es varón o mujer. Los muchachos, a partir de los 18 años, pueden salir a misionar –fuera de casa– durante un lapso máximo de dos años y su última oportunidad de cumplirlo es a los 25. Las mujeres lo pueden hacer a partir de los 21, siempre y cuando sean solteras y su edad límite para hacerlo son los 24 años. El periodo femenino de misionar oscila entre los 12 y 18 meses. Durante el tiempo en que los varones están de misión, sus padres les recomiendan repetidamente que no vayan a fiestas, no asistan a actividades sociales “mundanas” y no tengan novia, porque deberán dedicar completamente su tiempo a la propagación de la doctrina mormona; y su conducta deberá ser intachable para que aquellos a los que van a adoctrinar no tengan una mala imagen, pues, de alguna manera, representan a la Iglesia de los Santos. A las jóvenes se les recomienda que durante el tiempo que están de misiones no usen pantalón, ni blusas transparentes, escotadas, sin mangas o ajustadas, tampoco vestidos cortos, entallados o con alguna abertura en la falda; y, sobre todo, que tengan una conducta intachable.

13. Lo que significa que el o la joven estará fuera de la casa paterna por uno o dos años y tendrá que residir en algún otro estado de la República mexicana (y aun fuera del país, si sus posibilidades económicas se lo permiten) para propagar la doctrina mormona.

Ahora bien, en la iglesia se pone gran énfasis en la estabilidad familiar, porque es en este núcleo donde los niños aprenden los principios que les ayudarán en el futuro a ser “buenos mormones”. Por ello, en las enseñanzas impartidas a los padres les dicen que en la familia deberá prevalecer el orden, la limpieza, el diálogo y el amor; mantenerse integrada y unida y procurar que exista una buena comunicación y respeto para todos y cada uno de los integrantes. De esta manera los niños aprenderán a comportarse y a vivir bajo estos lineamientos. En la familia también se deberán cimentar los principios ético morales como este: no tener relaciones sexuales antes de casarse, porque “promueve la promiscuidad y la falta de respeto del individuo hacia sí mismo”.

El presidente de cada *Rama* es el encargado de ayudar y aconsejar a los miembros de la familia (sólo a los que pertenezcan a la iglesia) cuando tengan algún problema moral, económico o “de conciencia”. La presidenta de la Sociedad del Socorro lo hace con las mujeres casadas cuyo marido no asiste a la iglesia. Cuando la mujer mormona sufre algún tipo de maltrato por parte de su cónyuge puede pedir ayuda a los dirigentes de la iglesia; si el esposo pertenece al grupo se le llama la atención y si no se corrige se le explica a la mujer que estos actos son penados por la ley y que si ella lo decide, puede recurrir a las autoridades. Cuando el esposo no pertenece al grupo, únicamente se le puede ofrecer a la mujer apoyo moral y consejos. Lo mismo sucede en los casos de adulterio. Tampoco es bien visto entre los mormones el maltrato verbal o físico a los hijos, como una forma de corregir su comportamiento.

#### “APUNTALANDO” IDENTIDADES

Las identidades masculinas o femeninas se van conformando desde sus primeros años por el contacto de los niños y niñas con sus padres, hermanos, abuelos, tíos, etc., y por la interacción con sus pares en la escuela o en la calle. En el caso de los niños que pertenecen a la Iglesia de los Santos éstas se ven reforzadas por los preceptos y enseñanzas religiosas. Los modelos de identidades femeninas y masculinas que los pequeños mormones ven cotidianamente son aquellos



materializados y objetivados en el comportamiento del padre y la madre; por esta condición, en la iglesia, se les hace mucho énfasis en que deberán actuar según la doctrina de la organización religiosa, plasmada en la enseñanza dominical, y, con mayor razón, en la literatura que utilizan en las clases y que es elaborada por la institución en todo el mundo. En ésta, como se observa en el siguiente fragmento, se refuerza la división de tareas y responsabilidades según el género de los individuos:

Desde el principio el Señor organizó el programa general con un padre que procrea, provee, ama y dirige, y una madre que concibe, cría, alimenta y educa. El Señor pudo haber organizado la vida de otra manera, pero escogió una unidad cuya responsabilidad y asociación tuvieran un propósito definido (revista *Liahona*, 1992).

Estas ideas no contradicen en nada las representaciones, imágenes, concepciones sobre el “deber ser” y los roles establecidos para hombres y mujeres en el ámbito social y familiar zamorano. Al contrario, parece que los mormones buscan “pulir” las conductas masculinas y femeninas y transmitir las a los niños y niñas para que desarrollen “eficientemente” su papel al llegar a adultos. La preocupación por formar a los “santos” del futuro no sólo se concentra en el aprendizaje de los preceptos doctrinales y la normatividad de la institución religiosa, sino que también comprende resignificar las concepciones sobre la familia, sobre el ser hombre o mujer “de bien” y las nociones de éxito y progreso asociados a una mayor preparación escolar, etc. En relación con este último aspecto, en la iglesia se alienta a los niños a que continúen con su instrucción escolar más allá de la educación primaria y secundaria, y a los padres se les recomienda que se esfuercen por darle a sus hijos un nivel más alto de preparación.

También, en las clases de la Sociedad del Socorro y en las de la Escuela para Padres se sugiere a las mamás mormonas que involucren a los niños en el “buen funcionamiento” del hogar asignándoles tareas y responsabilidades dependiendo de su edad y sexo. Por ejemplo, que pidan a las niñas que colaboren en la casa, ya sea a lavar los trastos, tender las camas, cuidar a los hermanitos, servir la mesa, o que les ayuden en la elaboración de los alimentos (a veces las

niñas preparan solas algún platillo); a los niños se les dice que pueden participar yendo por las tortillas, haciendo algún “mandado” a la tienda, tirando la basura cuando pasa el camión recolector, barriendo el patio, dando de comer a los animales (en caso de que los tengan), manteniendo su cuarto limpio y recogido (guardando sus juguetes después de jugar), etc. A los varones adolescentes, el padre mormón deberá enseñarles a hacer alguna reparación doméstica para que colaboren, por ejemplo, cambiando una clavija, un foco, poniendo un tornillo, pintando un mueble pequeño, etcétera.

La participación de los niños en las labores del hogar no es una práctica nueva ni exclusiva de los mormones, pues en la mayor parte de las familias mexicanas a estos se les asignan diferentes tareas; más aún, cuando ambos padres trabajan (o sólo está presente uno de ellos) los niños asumen responsabilidades a muy temprana edad. La diferencia estriba en que entre los mormones se presenta a los niños, desde pequeños, su contribución en el hogar amalgamada con las concepciones religiosas. Por ejemplo, se les explica que si ellos viven en una casa y todos colaboran, ésta se mantendrá ordenada, limpia y será un lugar “agradable a los ojos de Dios”. A la par, también se les explicitan las consecuencias que sobrevendrán para todo el grupo familiar si él o ella no cumple con las tareas encomendadas<sup>14</sup> y las medidas que pueden tomar sus padres para castigarlo. A los niños y niñas, desde pequeños, también se les va involucrando en las actividades religiosas que se realizan en la casa; por ejemplo, decir las oraciones antes de los alimentos, leer en las “noches de hogar” algún fragmento del *Libro de Mormón*, cantar los himnos, etcétera.

En la iglesia se recomienda a los padres (varones) que se involucren activamente en la educación de los niños dentro del hogar. Si el padre es mormón se le explica que su función será instruir a sus hijos en los principios evangélicos, disciplinar y corregir (sin violencia) los errores o travesuras infantiles; aunque, junto con esto, debe mostrarles cariño y hacerles sentir confianza para que los niños le platicuen sobre los problemas que tengan en la escuela o con los amigos. El

14. Por ejemplo, si el niño no tiró la basura, los padres deberán explicarle que la casa se llenará de moscas que se pararán en los alimentos, contaminándolos y provocando que él, sus hermanos o sus padres se enfermen. Asociado a esto, le dicen que si su casa está sucia, desordenada y llena de moscas: “Dios no morará entre nosotros”.

espacio en que se pueden ventilar las dificultades de los miembros de la familia serán las noches de hogar. Estas reuniones las llevan a cabo los mormones en su casa, un día a la semana. Se congregan todos los miembros de la familia para estudiar los preceptos doctrinales; cada uno (no importa la edad) desarrolla una tarea. Por ejemplo, unos prepararán los alimentos, otros lavarán los trastes o recogerán la mesa; alguno dirigirá la parte de los himnos, leerá unos versículos del *Libro de Mormón* (o de algún otro de sus textos básicos) o dirá las oraciones. Después de la cena y de la enseñanza, cada uno de los miembros de la familia planteará las dificultades que tiene en la escuela, con los amigos o con alguno de los padres o hermanos. En conjunto la familia tratará de encontrar alguna solución. Si el problema es con uno de los padres, éste, sin enojarse, escuchará las quejas de sus hijos.

En la Iglesia mormona también se sugiere que los padres se preparen para cuando sus hijos les hagan preguntas sobre sexualidad y que hablen con ellos cuando tengan 10 u 11 años (preadolescencia), explicándoles los cambios físicos, biológicos y psicológicos que experimentarán. Este conocimiento debe basarse en las normas y preceptos de la Iglesia,<sup>15</sup> en donde la adolescencia se concibe como una etapa en la que los individuos “además de madurar físicamente,<sup>16</sup> desarrollarán su poder espiritual y fortaleza”. Estas cualidades se alcanzan, según se dice en la Iglesia, cuando se logra tener la voluntad de evitar “actos impuros” o nocivos a su crecimiento espiritual.

La forma en que el grupo religioso busca alejar a los adolescentes de los actos impuros, “malas” compañías, “malos” pensamientos y “diversiones profanas” es ofreciéndoles diversas alternativas para que participen en actividades recreativas dentro de la organización y en convivencia con sus similares, como son: eventos deportivos, bailes, paseos, películas, lecturas en grupo y conciertos de música que vayan de acuerdo con los principios y normas de la iglesia. Las dos *Ramas* zamoranas cuentan con una biblioteca en la que existen

15. Entre las normas se encuentra la prohibición de la masturbación, de las relaciones prematrimoniales y las caricias y besos entre novios.
16. Durante las reuniones de padres se expresa constantemente la preocupación de que los jóvenes no caigan “en vicios”; a esto se suma que en la congregación religiosa se le da gran importancia a la práctica de algún deporte, por lo que en las instalaciones de la iglesia se han construido canchas de baloncesto, de fútbol y se han adquirido redes y balones para jugar volibol.

diversos textos para jóvenes que les son proporcionados a los adolescentes después de haber platicado con el presidente de su *Rama*, quien les sugerirá el tipo de libro que deberán leer.

### ¿REALIDADES O UTOPIÁS?

Si se llevaran a cabo las enseñanzas tal y como se proponen en la Iglesia de los Santos, transformarían de una manera importante las relaciones entre cónyuges y entre padres e hijos. Sin embargo, lo que pude observar durante el trabajo de campo es que en la Iglesia mormona se plantean modelos de comportamiento que muchas veces no son seguidos al pie de la letra por los individuos que se adhieren al grupo religioso; estos los aprenden parcialmente, los reinterpretan y los adaptan a sus intereses, experiencias y circunstancias. Las enseñanzas que se proporcionan en la Iglesia mormona a los zamoranos conversos pasan a formar parte de su acervo de conocimientos en el que ya se encuentran saberes sociales, esquemas y prácticas culturales con los que han sido formados en su familia de origen (católica) y de los cuales no es tan fácil deshacerse. El bagaje cultural de los zamoranos muchas veces entra en contradicción con la nueva identidad religiosa que se pretende conformar y con la propuesta de familia que transmite la Iglesia de los Santos generando conflictos al interior del núcleo familiar, sobre todo, cuando sólo uno de los cónyuges se adhiere al grupo. Por ejemplo, para muchos hombres zamoranos es difícil expresar afecto por sus hijos varones dado el machismo prevaleciente o escuchar sin molestarse las observaciones que estos les hagan en las reuniones, ya sea por su conducta, su vocabulario o sobre algún aspecto de la manera en que él se comporta en el hogar o en el trato con su esposa. Más espinoso resulta hablar con los hijos acerca de la sexualidad y los cambios que se viven durante la adolescencia. Aún entre madres e hijas mormonas, la menstruación es un aspecto poco tratado, por la pena que para las mujeres adultas representa hablar de ello.

Para los niños también representa un esfuerzo cumplir con los modelos propuestos en la iglesia, ya que tanto en la calle como en la escuela conviven y comparten su tiempo e intereses con niños que

son educados de manera diferente a ellos, que pueden decir groserías, mentiras, o tener conductas consideradas inadecuadas por los mormones. La interacción con sus pares (relación que muchas veces no se rompe con el cambio de adscripción religiosa como en el caso de los adultos) es otra instancia de socialización importante que puede escapar de las manos tanto de la institución religiosa como de los padres y que influye en la formación de hábitos, conductas y concepciones de los niños mormones de una manera no planeada e intencional.

La televisión es otro elemento disruptor del proceso de conformación de los niños como “santos”, pues gran parte del tiempo en que ellos no están en la escuela lo dedican a ver programas televisivos en los cuales observan modelos, imágenes y conductas que pueden ser diferentes (y contradictorias) a lo que se les enseña en sus clases de la Escuela Dominical. En la Iglesia mormona no se prohíbe a los niños ver la televisión, pero si se sugiere a los padres que mantengan un estricto control sobre el tiempo en el que sus hijos están frente al televisor, que vigilen que no vean novelas, caricaturas violentas o programas no aptos para su edad. Tarea un poco difícil de llevar a cabo cuando la madre tiene que trabajar y está la mayor parte del día fuera de la casa o cuando el padre deja toda la responsabilidad de la educación y cuidado de los hijos a la mujer.

En el caso de las zamoranas casadas que se han adherido a la Iglesia de los Santos, aunque el modelo de familia propuesto sea difícil de igualar, ellas se esfuerzan por llegar a lograrlo pues observan que siguiendo las enseñanzas que se les dan han conseguido mayor estabilidad en su hogar, relaciones menos conflictivas (si el esposo pertenece al grupo religioso) e hijos más obedientes y colaboradores en las tareas domésticas. Sin embargo, a pesar del esfuerzo que ellas despliegan, no siempre consiguen que sus maridos e hijos ingresen a la Iglesia mormona; y si lo hacen, no logran mantener su membresía por un buen tiempo y tampoco que se comprometan con el grupo religioso, con los valores, preceptos y reglas que se les transmiten y que, junto con ellas, trabajen para formar “una familia eterna”.

Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es que la concepción de familia que transmiten los mormones es un modelo de unidad armónica, cohesionada y homogénea y en la que cada uno de los

miembros tiene claro sus roles, lugar, esferas de competencia y espacios de poder; concepción que es bastante alejada de la realidad. También es importante señalar que el modelo mormón no rompe con la estructura tradicional de la autoridad masculina, pero establece que sólo la familia nuclear puede llegar a ser una familia eterna lo que implica que la mujer mormona deberá lograr que su marido y sus hijos ingresen a la Iglesia.

Actualmente el modelo de familia propuesto por la Iglesia mormona se ve confrontado con las prácticas y esquemas culturales de una sociedad tradicional que ha vivido diversas y rápidas transformaciones económicas, sociales, políticas y de urbanización desde la década de los setenta y ochenta; cambios que coadyuvaron para que la religión se fuera desplazando a un lugar menos central en la sociedad y que han influido en la conformación actual de las familias. No obstante que en la familia nuclear zamorana el padre sigue siendo considerado el proveedor y la autoridad, y la madre la encargada de la atención de la prole y el cuidado del hogar, las tareas y roles masculinos y femeninos se están reestructurando debido, entre otros factores, a la inserción de las mujeres en el mercado laboral y a la migración masculina a Estados Unidos. Esto último también ha propiciado modificaciones tanto en la estructura y en las relaciones al interior de la familia como en la conformación de los roles masculinos y femeninos (*cf.* Mummert, 1995 y Rosado, 1992). Así, las diferentes crisis económicas por las que ha pasado nuestro país, la apertura de fuentes de empleos para las mujeres en Zamora, la migración masculina y la creciente participación económica femenina han trastocado, sin proponérselo, aspectos importantes de la vida familiar. Ámbito en el que las mujeres jóvenes ya no centran su identidad femenina únicamente en la maternidad.

Ahora bien, gran parte de las mormonas entrevistadas trabaja fuera de su casa, por lo que sí desean lograr el modelo de familia propuesto por la Iglesia de los Santos tienen que asumir que sus responsabilidades –y esfuerzo– serán mayores; sobre todo, cuando su esposo no está físicamente presente o cuando no ha ingresado al mismo grupo religioso al que ellas se han adherido. Más aún, porque si no logra controlar y dirigir el comportamiento del niño para que sea buen mormón, un “Santo de los Últimos Días”, puede ser inter-

pretado como que ella no ha cumplido cabalmente con su misión (idea expresada por una madre mormona).

#### CONSIDERACIONES FINALES

La familia es, eminentemente, la instancia primaria de socialización y reproducción cultural y donde empieza el proceso de conformación de identidades religiosas y de género de los niños y niñas, por ello es entendible que la Iglesia de los Santos dirija gran parte de sus recursos y esfuerzos a conseguir que todos los miembros del núcleo familiar se adhieran a la congregación. De lograrse esto, el adoctrinamiento y socialización por el que pasarán los niños y adultos zamoranos que ingresen a la Iglesia se vivirá tanto dentro como fuera de la organización religiosa.

Ahora bien, debido al carácter minoritario del grupo mormón en la ciudad de Zamora y a que muchas de las redes sociales del adepto se rompen con el cambio de religión, el aislamiento en que pueden vivir los conversos adultos es sobrellevado gracias a la cercana y constante relación que desarrollan con sus pares en las instalaciones de la iglesia, en los cursos a los que asisten o en la interacción cotidiana con sus “hermanos” fuera del ámbito religioso. Esta convivencia entre los mormones es fomentada por la misma institución; así logra varios objetivos: evitar que los conversos continúen con “sus antiguas costumbres y malos hábitos”, reforzar las enseñanzas que reciben durante el proceso de socialización, apuntalar las identidades religiosas y evitar la “contaminación” de los niños con todo aquello que podrían (y de hecho lo hacen) aprender y tomar de sus pares en la escuela o durante sus juegos en la calle.

Quizá sería posible lograr entre los zamoranos el modelo familiar que proponen los mormones sólo si pudieran fusionar las actividades cotidianas de los niños y adultos conversos con la observancia estricta de los preceptos religiosos. Meta un poco difícil de alcanzar, pues los mormones viven inmersos en “el mundo” e interactúan cotidianamente en diferentes ámbitos con individuos que no comparten sus mismas creencias y prácticas religiosas. Más aún, cuando dentro del núcleo familiar sólo uno de los padres es miembro de la Iglesia.

Para los mormones es importante lograr que todo el núcleo familiar se adhiera a la Iglesia y, después, que éste se mantenga unido y ligado permanente y cotidianamente a la institución y a las actividades que en ésta se llevan a cabo. Esto es porque los valores religiosos, la vigilancia de unos miembros sobre otros y la autodisciplina perduran poco tiempo cuando el individuo se aleja de la vida ritual en grupo. Los mormones saben (y de alguna manera lo aprovechan) que los valores, enseñanzas religiosas y concepciones se desarrollan y duran al máximo cuando están enraizados profundamente en las experiencias básicas de cada creyente; más aún, cuando éstas son vividas y experimentadas en colectividad.

Por otra parte, involucrar a los niños en diferentes tareas religiosas y domésticas y asignarles responsabilidades resulta ser una buena técnica pedagógica para que el pequeño mormón aprenda a ver y a concebir a su familia como un grupo unido y se perciba como una parte importante de éste. De esta manera se refuerzan sus identidades religiosa y de género. De forma semejante, la participación de los pequeños junto con toda su familia en el culto público –en las instalaciones de la iglesia– contribuye a que se sientan parte de una unidad mayor y con ello crear y marcar las diferencias con aquellos que no pertenecen a su grupo doctrinal. De igual modo le ayuda a conformar su identidad, y sentido de pertenencia, como un “Santo de los Últimos Días”, miembro de una comunidad más amplia, constituida por aquellos con los que participa en los mismos ritos en el ámbito mundial.

No puedo finalizar este escrito sin mencionar que la construcción de identidades y el proceso de socialización en la Iglesia de los Santos no debe verse como un proceso total y acabado, sino lleno de rupturas y continuidades, de tensiones y contradicciones en los contenidos de algunos valores y normas; entre lo que la Iglesia propone y lo que los creyentes viven cotidianamente en la interacción con los “otros” que no pertenecen al grupo. Son procesos que requieren que la investigación se realice de manera sincrónica, diacrónica y constante. Por lo pronto, queden estas referencias sobre los “Santos de los Últimos Días” como una inquietud que aliente futuros estudios.



## BIBLIOGRAFÍA

- BENEDICT, R. (1974), *El Crisantemo y la espada*, Madrid, Alianza.
- DÍAZ DE LA SERNA, Ma. Cristina (1985), *El Movimiento de la renovación carismática como un proceso de socialización adulta*, México, UAM-I (Cuadernos Universitarios núm. 22).
- FORTUNY, P. (1995), "On the Road to Damascus: Pentecostals, Mormons and Jehovah's Witnesses in Mexico", tesis en antropología social, University College London.
- KARDINER, A. (1965), *El individuo y su sociedad*, México, FCE.
- LINTON, R. (1959), *Cultura y personalidad*, México, FCE.
- MEAD, G. H. (1990), *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, México, Paidós.
- MEAD, Margaret (1973), *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Laia, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1985) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, España, Planeta.
- \_\_\_\_\_ (1972), *Educación y cultura*, Buenos Aires, Paidós.
- MUMMERT, Gail (1995), "Cambio sociocultural y género: internalizando y cuestionando. Relaciones conyugales e intergeneracionales", en *Relaciones*, núm. 61/62, invierno-primavera de 1995, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- \_\_\_\_\_ (1994) "Cambios en la estructura y organización familiares en un contexto de emigración masculina y trabajo asalariado femenino. Estudio de caso en un valle agrícola de Michoacán", ponencia presentada en el Seminario Hogares, Familias, Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales, Aguascalientes, INEGI/SOMEDE, 27-29 de junio de 1994.
- NADEL, Siegfried F. (1985), *Fundamentos de antropología social*, México, FCE.
- PIAGET, Jean (1990), *Seis estudios de psicología*, México, Ariel, 1990.
- PIKE, Royston, E. (1986), *Diccionario de Religiones*, México, FCE.
- ROSADO Y ROSADO, Georgina (1992), "De campesinas inmigrantes a obreras de la fresa en el valle de Zamora", tesis de maestría, Zamora, El Colegio de Michoacán-Centro de Estudios Antropológicos.

SWIFT, Arthur L. (1998), “Los valores religiosos”, en E. Fromm, M. Horkheimer, T. Parsons, *et al.*, *La Familia*, Barcelona, Península.